

ruta 10 **HERGUIJUELA DE LA** **SIERRA - CEPEDA -** **MADROÑAL**

DISTANCIA TOTAL: 7 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 3 horas aproximadamente.

TIPO DE MARCHA: Circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Herguijuela - Cepeda: 2 horas. Cepeda - Madroñal: 40 minutos.

Madroñal - Herguijuela: 20 minutos.

DESNIVEL: Escasas diferencias altitudinales. (Herguijuela: 651 m, Cepeda: 643 m y Madroñal: 666 m).

DIFICULTAD: Nula.

TIPO DE CAMINO: Pista y senda.

AGUA POTABLE: En el Área Recreativa de los Llanos (fuente El Pocillo).

ÉPOCA RECOMENDADA: Todo el año, especialmente en primavera.

SUGERENCIAS: Todo el itinerario se encuentra señalizado con marcas verde y blanco (sendero local) que la dirección del Parque Natural ha propuesto para favorecer el conocimiento del entorno paisajístico y cultural de esta zona. Como tenemos varias posibilidades para llegar a los pueblos de Cepeda y Madroñal conviene decidirse antes de iniciar la excursión o, si tenemos tiempo, conocer mejor el entorno recorriendo todas ellas. Es aconsejable llevar prismáticos para la correcta identificación de las especies animales.

CARTOGRAFÍA: Hoja 552-I escala 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

Para realizar este itinerario partimos nuevamente del pueblo de la Herguijuela. El primer tramo por la carretera de acceso al pueblo hasta la bifurcación con otra carretera que une La Alberca con Sotoserrano (se puede hacer con el coche), o bien cogemos una pista forestal que discurre paralela a la carretera

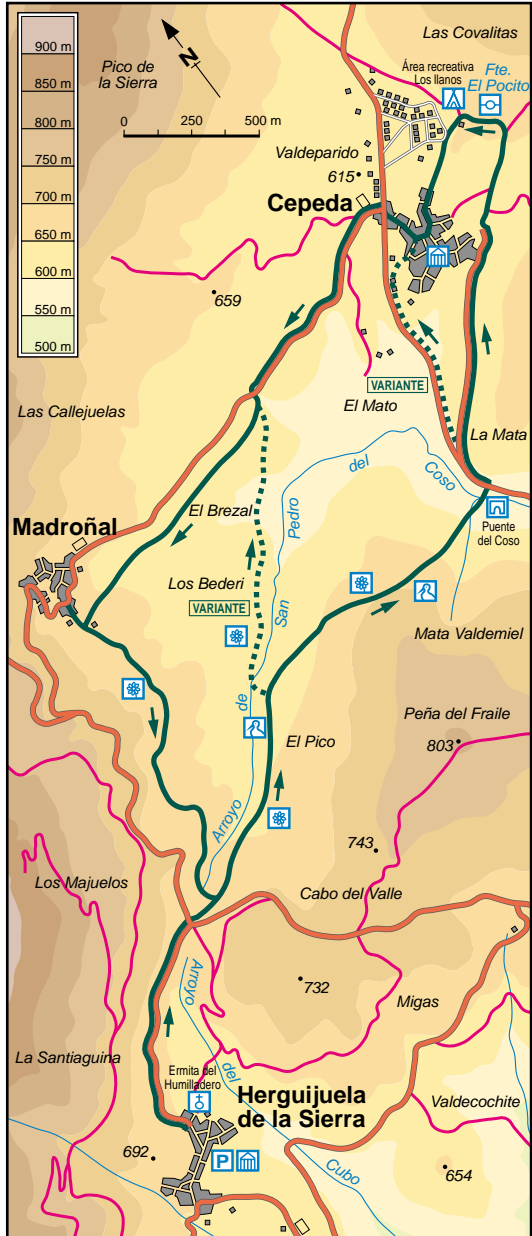
por dentro del pinar. En el punto de intersección un cartel explicativo del Parque y un poste indicador de madera nos marca la ruta que queremos seguir.

Lo primero que encontramos es una plantación de eucaliptos a nuestra derecha. Estas plantaciones responden a una política forestal nada beneficiosa para el entorno, puesto que estos ár-

boles de rápido crecimiento originarios de Australia acidifican el suelo a través de sus raíces y hojas con el fin de evitar la competencia con otras especies vegetales. El resultado es un suelo completamente degradado y muy difícil de recuperar una vez efectuado el aprovechamiento forestal. Enseguida aparece una pista a la derecha con una marca en forma de cruz que indica que no es el camino correcto. A la izquierda vemos aparecer otra pista de pizarra sin ningún tipo de señalización. Por ella regresaremos al final del itinerario propuesto. Deducimos por tanto que debemos continuar rectos, en dirección este.

Paseo botánico

Pronto nos percatamos de que el itinerario que estamos siguiendo es un auténtico paseo botánico. Comenzamos cruzando un bosque de robles melojo o rebollo, con castaños y pinos resineros dispersos. La



parición de acebos, madroños, helechos, plantas trepadoras, brezos, brecinas, ruscos, jaguarzos, olivillas, cerezos, avellanos etc, ponen de manifiesto el entramado climático, puesto que encontramos especies vegetales tanto de clima oceánico como mediterráneo. Es debido a que en esta área confluyen microclimas de ambas regiones dadas las especiales condiciones de humedad y altitud reinantes. Así se explica igualmente la notable presencia del roble carballo y, en menor cuantía, del roble albar, ambos árboles propios de las regiones lluviosas del tercio norte peninsular, en este enclave húmedo que proporciona la presencia del arroyo de San Pedro del Coso.

Un túnel vegetal cubre nuestras cabezas a medida que nos adentramos. Pronto nos percatamos de la clara diferenciación de nichos ecológicos al caminar entre antiguas huertas, totalmente abandonadas y separadas por muros de piedra, que la vegetación ha conquistado. Merece la pena comentar la comunidad vegetal que se asienta en estos muros de piedra. Destacan en primer lugar los líquenes, los cuales son capaces de colonizar la roca desnuda. Sus ácidos producidos la disgregan en elementos minerales asimilables. Con la muerte y descomposición de los líquenes se va formando en las rendijas y repisas del muro un substrato incipiente que permite la proliferación de

musgos y plantas superiores como el ombligo de Venus y los sedos. Ambos pertenecen a la familia de las Crasuláceas, caracterizadas todas por presentar hojas carnosas, que operan a modo de auténticos almacenes vivos de agua. Este hecho se explica como una respuesta evolutiva a la necesidad de retener al máximo el agua de lluvia, que en pocos minutos desaparece del medio impermeable y vertical sobre el que crecen.

No pasan tampoco desapercibidas la multitud de plantas medicinales y aromáticas que ambientan el recorrido tales como la fumaria, el gordolobo, el rosal silvestre, la zarzamora, el diente de león, el llantén, la salvia, la lavanda o la amapola.

Otros habitantes del bosque

Con un poco de suerte podemos encontrar las huellas impresas de comadrejas, garduñas, jinetas y ciervos. Estos últimos más fáciles de ver entre el sotobosque del robledal. La observación o el canto de numerosas aves completa brillantemente el contenido naturalista de este tramo. Entre las citas que aquí son posibles destacaremos por su frecuencia el aflautado canto de la oropéndola, igualmente fácil de ver por su color amarillo brillante sobre las copas más altas de los árboles; el mirlo, asus-

tadizo y estridente cuando es sorprendido; chochines, ruiseñores y mosquiteros, poco vistosos y escurridizos; o herrerillos, petirrojos, agateadores y trepadores azules, inquietos escudriñadores del bosque. No nos será difícil descubrir los agujeros efectuados por pájaros carpinteros, en concreto por el pito real. Con su potente y afilado pico esta ave logra no solo alcanzar a los insectos devoradores de la madera, sino además construirse un refugio seguro donde sacar la prole adelante. Otras veces el macho utiliza ramas secas y troncos huecos, de comprobada mayor sonoridad, para producir su característico tamborileo, el cual obedece a funciones de comunicación. Con el objeto de evitar que tal sucesión de fuertes golpes afecte negativamente al cerebro, la larga lengua de los pícidos se enrolla –en posición plegada– alrededor de él, de manera que ejerce una efectiva labor amortiguadora.

Cepeda

Al acercarnos a Cepeda, aparecen huertos y cultivos de árboles frutales que evidencian la presencia humana. Una bifurcación nos plantea la posibilidad de dirigirnos a Cepeda por dos caminos. El de la derecha tiene el aliciente de pasar por el puente del Coso, de gran interés ecológico. El de la izquierda nos lleva directamente a la

carretera que une Madroñal con Cepeda. Proponemos la primera de las opciones. Para ello tomaremos, como hemos dicho, el sendero de la derecha, delimitado este por pozos y huertos abandonados que han sido invadidos por helechos, gamones y escobas. Pronto se alcanza el precioso puente del Coso construido para badear el arroyo de San Pedro del Coso. Merece la pena un alto en el camino para fotografiarlo y contemplar el rico bosque de ribera y sus relaciones ecológicas. Generalmente estos bosques de ribera, formados por chopos, álamos, sauces, abedules o fresnos, tienen una inestimable misión: retener los suelos, amornar la velocidad de la corriente, poner freno a las inundaciones y propiciar un intercambio biológico y genérico entre las especies.

Una vez atravesado el puente desembocamos en la carretera C-512 a la altura del kilómetro 9. Para llegar al pueblo de Cepeda tenemos la posibilidad de ir por esta carretera hacia la izquierda durante un kilómetro, o bien tomar una carreterilla asfaltada que surge a unos 50 m a la derecha y que pasa por el área recreativa de Los Llanos. Este último es más sugestivo pues to que discurre por un robledal.

El pueblo de Cepeda construido sobre una suave loma, deja aún ver su origen prerrománico. Aunque son muchas las nuevas casas construidas todavía

conserva bastante bien su arquitectura tradicional; destaca en él la plaza, a la que da sombra en su centro un corpulento olmo de los pocos supervivientes de desastrosa grafiosis, y su iglesia consagrada a San Bartolomé. Aparte de su innegable valor histórico-artístico, el término municipal de Cepeda atesora un considerable interés botánico. En el paraje conocido localmente como La Dehesa, junto al arroyo de San Pedro, aparecen diseminados entre el rebollar dos tipos de robles: el roble carballo, más abundante, y el roble albar. Sin embargo conviene advertir que su correcta identificación se torna compleja debido a la frecuente aparición de híbridos.

Área recreativa de los Llanos

A la salida del pueblo se encuentra el área recreativa de los Llanos. Este es un buen lugar para descansar, comer o simplemente refrescarnos. Mejor aún es quedarnos con las tres posibilidades. Para ello cuenta con una fresquísima fuente denominada El Pocito, barba-coas, mesas rústicas de piedra para comer y columpios para los más pequeños. Todo ello aderezado con la sombra de olmos, acacias y pinos.

Camino de Madroñal

Una vez repuestas las fuerzas y visitado el pueblo de Cepeda podemos

llegar a Madroñal por la carretera comarcal (a poco más de 1,5 km) o bien para no ir por la carretera volver sobre nuestros pasos hasta la bifurcación de los dos caminos anteriormente propuestos. Si en lugar de coger el camino de la derecha esta vez nos dirigimos por el de la izquierda, en poco más de diez minutos, entre prados, viñedos y cerezos, alcanzamos la carretera y vemos el pueblo de Cepeda a la derecha. Pero antes de llegar nos topamos con una pista. Si seguimos por ella hacia la izquierda (aunque existe una marca en forma de cruz que nos indica que este no es el camino), a unos 700 m asciende un camino cementado hacia la derecha que en pocos minutos nos introduce en el pueblo de Madroñal. El motivo de proponer este itinerario en lugar de ir por la carretera es claramente ecológico, puesto que podemos contemplar a lo largo de él bancales aprovechados para huertos, viñedos, cultivo de cerezos y otros árboles frutales, con la consiguiente posibilidad de avistar fácilmente una rica comunidad ornítica asociada a este ecosistema, como por ejemplo mirlos, petirrojos, carboneros, herrerillos, pinzones, papamoscas, mosquiteros, currucas, zarceros y tarabillas, por solo citar algunos. Unos metros antes de la entrada en el pueblo alcanzamos una pista de tierra. Hay que estar atentos pues esta es la pista que tomaremos para el regre-



◀ Robledal con sotobosque de helechos ▶

so a la Herguijuela. Por desgracia se conserva muy poco de la arquitectura tradicional serrana, hecho que por sí solo constituye una llamada de atención a las administraciones públicas, desde las que debería incentivarse el mantenimiento de la tipología tradicional de construcción mediante ayudas económicas.

Regreso a Herguijuela

Para completar este paseo de carácter marcadamente naturalista, salimos de Madroñal por la calle Eras. Tomaremos como referencia la casa rural Salvador que se encuentra justamente

haciendo esquina. Diversos chalet con sus huertos de cerezos enmarcan nuestros primeros pasos. A los 300 m vemos la pista cementada por donde llegamos al pueblo. Esta vez seguimos rectos. Al cabo de unos minutos se termina el camino de cemento y continuamos por uno de tierra que al poco se transforma en una senda entre muretes de piedra. Al terminar estos, giramos hacia la derecha para no acabar metidos en las propias huertas. En poco más de 10 minutos aparecemos por la pista de pizarra dejada a nuestra izquierda al principio de esta ruta, y que llega a la carretera que une La Alberca con Sotoserrano.